

LOS SABERES DE TRES PROFESORAS QUE IMPARTEN LA ASIGNATURA DE INGLÉS EN LA ESCUELA SECUNDARIA

TEMÁTICA GENERAL: SUJETOS DE LA EDUCACIÓN

INTRODUCCIÓN

El presente artículo expone un estudio de corte cualitativo sobre los saberes que aplican tres profesoras de la asignatura de inglés en la escuela secundaria. El propósito es describir y analizar la diversidad de saberes que integran durante la enseñanza de la segunda lengua, inglés. Para el acopio de la información, se utilizaron registros de audio, notas de campo y un cuestionario abierto. Entre los hallazgos, se detectaron saberes centrados en las estrategias del saber cotidiano del “cómo” y de las situaciones “al vapor” que les demanda su contexto específico de actuación.

Es preciso señalar que, una cuestión central para referirnos a los saberes, es reconocer que no sólo son descripciones básicas de los contenidos programáticos reducidos a una determinada asignatura para que el profesorado proceda a su operación. En los saberes, subyacen variadas elaboraciones personales, culturales, profesionales, prácticas habituales, que responden a una visión más holística de los mismos. Sobre esta base queremos clarificar algunos fundamentos teóricos que resultan imprescindibles para orientar este discurso. Villoro (2008:197) establece la diferencia conceptual entre conocer y saber. El primero está centrado en “saber algo acerca de”. El segundo, se acomoda a una experiencia no necesariamente directa; es decir, se puede conocer a una persona, pero no necesariamente saber mucho sobre ella. En ese sentido, conocer da lugar a varios saberes sobre algún asunto, y saber no sólo se vincula con un saber propio sino se nutre con las experiencias ajenas. Villoro (2008:212) lo aclara así: “La mayoría de nuestros saberes, en realidad no han tenido por base nuestra propia experiencia sino el testimonio de la ajena”. Por otro lado, Héller (1987) sitúa a los saberes como apropiaciones heterogéneas que los individuos sostienen e incorporan en su actuar cotidiano. Los saberes, añade, permiten que las personas tomen decisiones en el día a día. Argumenta que los saberes se construyen no desde el aquí y el ahora, sino también son producto del legado de los predecesores, quienes contribuyeron a través de prácticas y discursos al desarrollo social. Tardif (2004) manifiesta que los saberes se van entretejiendo de la personalidad, de la

experiencia profesional y de lo que se hace. Los vincula con los códigos comunes que comparte el profesorado, al actuar frente a situaciones organizativas, a condicionamientos, a programas, a materias que enseñan y a las reglas del centro.

El autor citado, los define como una amalgama procedente de la formación profesional, disciplinar, curricular y experiencial. Al saber profesional lo detalla como el conjunto de saberes dados por las instituciones formadoras de docentes. A los saberes disciplinarios los relaciona con los saberes adquiridos mediante los distintos campos del conocimiento (Física, Química, Literatura...). En relación con los saberes curriculares, refiere a los planes y programas de estudio en los cuales se plasman finalidades, contenidos, métodos de enseñanza, evaluaciones. Por último, elucida a los saberes experienciales como prácticas naturalizadas que han sido incorporadas por el profesorado y en las cuales han encontrado acomodo. Por lo descrito, considera improcedente analizar el saber como una categoría separada de los contextos sociales y organizativos que atraviesan el quehacer profesional de los docentes.

De igual forma, Mercado (2002:19) enfatiza que los docentes construyen saberes no sólo mediante “procesos cognitivos o acciones individuales, sino que forman parte del proceso histórico local de la relación cotidiana entre maestros y alumnos”. También encontramos a Gimeno (1998) el cual posiciona a la epistemología como un componente implícito en el saber del profesorado. En el mismo orden, Porlán Ariza, R; Rivero García (1998) analizan las concepciones epistemológicas del profesorado con respecto a los saberes.

En coherencia con nuestro interés por incursionar a esta temática, se localizaron varias investigaciones enfocadas a los saberes docentes, tal es el caso de: Porlán y Rivero (1998), Tardif (2004), Mercado (2002), Mercado (2013), Rafael (2013), Rafael y Aguilera (2016). Algunos resultados coinciden que los saberes son una imbricación de: creencias, disciplinas, experiencias, cultura, demandas institucionales...

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

De la exposición realizada, destacamos que los saberes son prioritarios en las actuaciones del profesorado. Y en ese sentido, en todo momento y según la asignatura que se imparte, el profesorado acude a un bagaje de saberes filosóficos, educativos, culturales, metodológicos, históricos, sociales, psicológicos, antropológicos, instrumentales (estrategias, técnicas, recursos

didácticos), evaluación, políticas educativas, didáctica, etc., más aún, incluye experiencias, contextos y situaciones que en suma, se traducen en directrices al momento de posicionarse en las aulas. En nuestro caso, la brújula marca a las aulas de las escuelas secundarias, al mundo de los saberes que entran en juego cuando las profesoras enseñan el idioma inglés.

La educación básica constituye la principal plataforma para los Organismos Internacionales, y el idioma inglés no queda fuera de sus disposiciones. En términos particulares nos enfocamos a, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) que, a través de (Delors, 1996), resalta la necesidad de que los sistemas educativos contribuyan a preparar a los estudiantes para encarar un mundo globalizado, el cual ofrece el contacto con distintas culturas y lenguajes. Por consiguiente, y atendiendo a ese llamado, la Secretaría de Educación Pública (SEP) incorpora la asignatura de Inglés en los Planes de Estudios 2009 de preescolar y primaria. Dos años después, 2011 insta para el nivel secundaria la articulación del inglés, tomando en cuenta los dos niveles que le preceden (preescolar, primaria). Junto a esta propuesta han explicitado que los adolescentes dominen situaciones comunicativas y al mismo tiempo, traduzcan esos saberes en textos orales, escritos... (Léase Plan Nacional de Inglés en Educación Básica, SEP. 2011).

Sin embargo, la imposición oficialista, olvida que los saberes que se desarrollan cotidianamente en las escuelas; están imbricados de significaciones e interpretaciones, alejadas a veces de los señalamientos curriculares. En ese sentido, partimos de la siguiente pregunta: ¿Cuáles son los saberes que las profesoras ponen a disposición de sus estudiantes durante la enseñanza del inglés? En consonancia con la pregunta de investigación, nuestro propósito es describir y analizar la diversidad de saberes que las profesoras integran durante la enseñanza de la segunda lengua, inglés.

METODOLOGÍA

La perspectiva cualitativa fortalece la circulación de las subjetividades. Álvarez-GayouJurgenson (2012) expresa la relevancia de hacer fluir la subjetividad desde distintas formas de entender la realidad por parte de los informantes, y además asevera que, la investigación cualitativa no está interesada en la representatividad. Los estudios interpretativos se vinculan con adentrarse en el pensamiento de los informantes, percibir sus situaciones enmarcándolas en sus contextos específicos de interacción. Schütz (1993) propone que el investigador social explique el mundo

mediante el acto de profundizar en los sentidos y significados que incitan a las personas a pensar e interactuar del modo en que lo hacen y así, descifrar metodológicamente todo un entramado de interpretaciones subjetivas.

En este sentido, y teniendo en cuenta la perspectiva citada, se pretende comprender e interpretar de manera holística el significado subjetivo que respalda los saberes de las maestras que imparten la asignatura del idioma Inglés.

El universo de estudio se compuso de tres profesoras que imparten la asignatura de inglés en una Escuela Secundaria General de la Ciudad de México. Los criterios para su elección fueron determinados por sus disposiciones para contestar un cuestionario abierto, y permitir ser grabadas durante 11 sesiones de clase. Para el acopio de información se utilizaron el cuestionario abierto, las grabaciones en audio y las notas de campo.

En la primera fase, se aplicó un cuestionario abierto que contenía los siguientes apartados: edad, sexo, escuela de egreso, lugares donde ha trabajado, lugar donde habita, e ingresos económicos. En la segunda fase, se ingresó al escenario de investigación (aulas) y se llevaron a cabo 11 grabaciones, así como la misma cantidad de notas de campo de lo visto y escuchado sobre los saberes que ponen en juego al impartir clases; luego se recuperaron segmentos de información sobre saberes, se categorizaron y se procedió a su análisis. Los registros de campo se efectuaron durante noviembre y diciembre de 2016. De la misma manera, aclaramos que este estudio es sólo un extracto de una investigación más amplia. Omitimos los testimonios por cuestión de espacio, sin embargo, nos apegamos a las referencias empíricas.

RESULTADOS

¿Quiénes son las informantes?

Las tres profesoras informantes son egresadas de la especialidad en inglés de la Escuela Normal Superior de México (ENSM). Sus edades son: 27, 37 y 54 años. Las tres han incursionado en otras instituciones educativas como docentes, cuentan con título de licenciatura, dos viven en la Ciudad de México y la otra en el Estado de México, por último, obtienen un sueldo promedio por sus servicios en la escuela secundaria.

Durante este recorrido las informantes seleccionadas aportaron saberes caracterizados por una práctica que hace referencia a procesos que tienen que ver con la imbricación de una formación

inicial, mediada según (Montero, 2002:75) por “habilidades, disposiciones, conocimientos, hábitos, actitudes, valores, normas que los capacitan para desarrollar la enseñanza”; con un perfil profesional conformado por saberes considerados fundamentales para su trabajo, ya que las tres son egresadas de una escuela formadora de docentes para atender el nivel secundaria. Dicha consideración hizo visible un abordaje en la enseñanza del inglés permeada de *saberes de la didáctica (saber enseñar)*, circunstancia por la cual estuvieron dispuestas al diálogo, al mismo tiempo que instauraron un clima de respeto y empatía. Acotan sus saberes en función del ambiente de su actuación, atienden a principios u orientaciones institucionales, y al mismo tiempo, reorientan su actuación mediante las experiencias que van aprendiendo y resignificando en su ambiente social de trabajo, tal y como lo manifiestan a continuación.

¿Y el reglamento, los valores y las buenas costumbres para qué?

Las instituciones educativas tienen normas explícitas manifestadas en sus reglamentos escolares, en los cuales exponen formas correctas de actuación para regular las relaciones entre los miembros de la comunidad escolar, pero los adolescentes no siempre coinciden, e intentan desafiarlas. Sin embargo, las docentes manifiestan *saberes tendientes a equilibrar esas acciones*, coincidentes con las exigencias escolares, al considerar que el respeto a las reglas es un componente que puede condicionar procesos de socialización más apegados al orden.

Así desde la tarima del maestro se expresan saberes que preservan y protegen aspectos que alinean a los adolescentes a una organización de interacciones subjetivas mediada por los convencionalismos sociales, los cuales condicionan a los estudiantes a despartarse de actitudes desafiantes a la autoridad.

Del mismo modo, expresan saberes sobre *normas de etiqueta social y prevención* al exigirles no entrar a los salones de clase con comida (tamales, sándwich, jugo, atole) e ingerirlos ahí, restándole importancia a la clase. Incluso, cierran su participación cuando les hablan sobre las consecuencias que pueden acarrearles comer desenfrenadamente; la docente, lo expresa “riesgo de ahogarse”.

En este sentido, estos *saberes mantienen una connotación pragmática* al dar respuesta a las situaciones inmediatas que se presentan en los salones de clase. Las profesoras sientan las bases

para la construcción de relaciones e interacciones, caracterizada por *saberes establecidos a modos de convivencia para fortalecer los vínculos intersociales*.

Pongan atención, así se hace (el cómo)

Los acelerados cambios tecnológicos han desencadenado que el profesorado que imparte el idioma inglés incursione en plataformas virtuales para enriquecer su mediación frente a grupo, y así obtener aprendizajes más significativos por parte de sus estudiantes, incluso, la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) confirma que “Las tecnologías de la información y la comunicación (TIC) pueden contribuir al acceso universal a la educación, la igualdad [...] el aprendizaje de calidad y el desarrollo profesional de los docentes.”(UNESCO, 2017, p.1). Cuestiones que constituyen una exigencia para quienes ejercen la docencia, en particular, los profesores de inglés quienes encuentran en las (TIC) unas herramientas importantes para su intervención; sin embargo, esos marcos prioritarios, no siempre son dominio de los adolescentes, o al menos no los son para algunos y en consecución con ese propósito es evidente que el profesorado promueva y desarrolle esas habilidades. Así, *las instrucciones de explicar paso a paso las tareas educativas*, constituyen la manera en que los adolescentes deben realizar algunas actividades durante el tiempo que dura la clase. El profesorado lleva la batuta, es quien organiza para que todos los miembros del grupo, a manera de orquesta, trabajen en la misma sintonía.

¡Esto es lo que tienes que aprender! (El qué)

La principal función de un docente se encuentra claramente vinculada al dominio de los saberes de su disciplina, o disciplinarios como lo expresa Tardif (2004) quien las instaura como producciones de conocimiento localizadas en los distintos campos. Así las profesoras enseñan *saberes sobre las reglas gramaticales* del idioma inglés, inciden en la memorización de palabras, solicitan la transcripción al español, y que pronuncien adecuadamente. Sin embargo, el proceso no sólo está constituido por el dominio de lo que se enseña, sino también debe tomarse en cuenta que el adolescente se apropie de lo que Tardif (2004:30) nombra, saberes curriculares.

Saberes sobre el uso interactivo del inglés

Las profesoras instauran un clima de empatía en las aulas, al promover la retroalimentación entre ellas y los estudiantes; al considerar imprudente desaprobar la participación errónea de los alumnos. Ellas, captan las contradicciones y despejan las dudas centrándose en las respuestas incorrectas de los estudiantes, hasta lograr enmendar sus errores. “los errores son experiencias de aprendizaje” afirma una profesora. De esta manera, cimientan los *saberes sobre una comunicación recíproca*, con la cual no sólo alientan la participación, sino ponen orden y clarifican la comprensión de algunas frases en inglés.

¡Ya lo había explicado!

Las docentes repasan algunos contenidos disciplinares que habían sido trabajado en clases anteriores y que al parecer los estudiantes no recuerdan en ese momento. La dinámica de trabajo desencadena una secuencia de preguntas y respuestas que parece no tener fin. Tras lo expuesto, la profesora insiste en sostener su práctica, haciendo énfasis en sus *saberes para repasar lo visto en clase*.

¡Asuman sus responsabilidades en la entrega de tareas!

La adopción de actitudes irresponsables en la entrega de las tareas por parte de los estudiantes constituye un factor esencial que da muestras de expectativas no compartidas por una docente que se opone a ellos. Al respecto, la profesora expresa *saberes sobre actitudes y valores*, a fin de sensibilizar y promover en los adolescentes autonomía y responsabilidad en el cumplimiento de sus compromisos escolares.

¡Organicémonos!

Los saberes como *organizador, monitor y acompañante* se ponen de manifiesto al permitir a los adolescentes que tomen la decisión de reunirse con otro compañero de clases para introducirse a un ambiente de acompañamiento entre iguales. La idea central es que el adolescente más limitado trabaje con otro estudiante más diestro en la temática, pero sin descartar la tutela de la maestra, quien estará a cargo de que los jóvenes ejecuten las tareas asignadas; ya sea señalando errores, aplaudiendo esfuerzos, realizando procedimientos, haciendo demostraciones sobre lo que espera de

ellos, y finalmente, tomar distancia al observar que las tareas asignadas a los adolescentes se desarrollan adecuadamente.

El orden, un asunto a cuidar

Las profesoras asumen *al orden* como un *saber rector*, para organizar los apuntes de los adolescentes. No es por casualidad que, como parte de su trabajo, al revisar los cuadernos no acepten de buen agrado el poco empeño que ponen los estudiantes en el desarrollo de sus escritos. Situación que no pasan por alto, al advertirles que dispongan de más tiempo y cuidado en ellos. Otro saber fundamental que ha circulado por las aulas donde se imparte la asignatura en inglés son *los saberes motivacionales*, ya que en el afán de interesar a los jóvenes en el aprendizaje del segundo idioma no resulta raro que reiteradamente expresen que todos eran aptos para hablar y redactar en inglés. Este tipo de estrategias de orientación, basadas en argumentos de orden y credibilidad en sus habilidades, es una forma de incidir en la aceptación de su asignatura.

CONCLUSIONES

Si armamos una tipología de los saberes didácticos que exhiben las tres profesoras que imparten la asignatura de inglés, podemos constatar el siguiente orden de importancia: En primer lugar, ubicamos a los *saberes sobre el repaso y organización de los apuntes de inglés, la planificación, el uso de estrategias lúdicas, y el manejo de las tecnologías de la información y la comunicación (TIC)*. En segundo lugar, los *saberes sobre ambientes de aprendizaje* apegados a un clima de acompañamientos y motivaciones en los cuales los errores fueron abordados como experiencias de aprendizaje.

En tercer lugar, localizamos dos saberes: *disciplinares y valorales o actitudinales*. En el primero, preconizaron la repetición de palabras, el memorismo, la traducción, la oralidad, y la redacción de frases en inglés. Por último, enfatizaron los saberes actitudinales; tomando en consideración el respeto a reglamentos escolares, a las autoridades, y a sus pares, sin dejar fuera actitudes que estuvieran en consonancia con las normas de etiqueta social.

Con base en lo expuesto. Uno de los saberes relevantes lo constituye *el saber de cómo enseñar* o saberes didácticos implícitos en el acto de la enseñanza. Y en ese sentido, las experiencias, los saberes disciplinares, las estrategias didácticas (planificadas o emergentes) fueron parte de los

saberes más usuales en este estudio. Sin embargo, el contexto de las aulas se tornó híbrido e incluyó además de lo descrito, en el uso de *saberes formativos, cotidianos, saberes improvisados*, sobre todo, cuando las situaciones no coincidían con los planteamientos curriculares y por ende con las planificaciones. Algo notorio en los saberes didácticos para la enseñanza del idioma inglés son el uso constante de las (TIC), las estrategias lúdicas, la interacción continua entre docente y estudiantes a través de actividades que parecieran rutinarias (escuchar, repetir, memorizar palabras en inglés) pero que en este contexto, resultaron significativas para la apropiación de una segunda lengua.

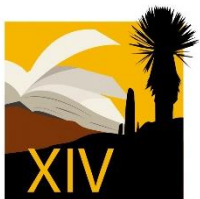
La naturaleza de cada saber mostró distintos matices, unos planificados y otros no. Las situaciones no planificadas fueron más recurrentes y por tanto, configuró experiencias particulares filtradas en primer lugar, por la selección de medidas concretas y preferentemente afines con los valores sociales e institucionales de cada docente. En ese sentido, las circunstancias específicas de su actuación apuntaron a sus saberes prácticos cuyos significados hicieron visibles vivencias y saberes acumulados que dieran respuesta a las constantes problemáticas de su territorio profesional.

Algunos saberes estuvieron imbricados de rutinas que definieron fundamentalmente ideales morales y procedimentales más que determinaciones enfocadas al qué o saberes disciplinares, quizá apostándole a la idea de que la escuela secundaria no forma especialistas en áreas del conocimiento, sino es concebido como espacio formativo. En este caso, la tendencia a instaurar saberes oficialistas, accede a una realidad escolar provista de regulaciones institucionales, sociales y culturales desde las cuales las docentes conocedoras de los avances y retrocesos de sus estudiantes centraron toda su atención en tomar decisiones, regular, organizar, y distribuir saberes, todas, intenciones para conseguir la apropiación de saberes que más allá de engrosar los lenguajes de la disciplina fortaleció un ambiente de aprendizaje permeada de participación, colaboración, respeto... Así, los distintos saberes, entre ellos, los teóricos y los prácticos fueron opciones que tomaron las tres docentes. No obstante, las concepciones vertidas no sólo tienen un tinte institucional, sino obedece a un marco ligado al sentir de dos personajes protagónicos: el docente y el estudiante, sin dejar fuera sus disposiciones, sus contextos, sus circunstancias, su temporalidad, el lugar que ocupan socialmente... En el marco general de los saberes, nos encontramos a tres profesoras que tratan de dar sentido a sus saberes a partir de interrelacionarlos con sus propias lógicas de entendimiento; enraizadas en discursos de los que disponen y además resignifican. En relación a la relevancia social que pudiera tener este estudio, podemos intuir que los saberes descritos, se han erigido a través del conocimiento

acumulado y demás factores que se han anunciado en párrafos atrás. Saberes que son rescatables en la medida que localizamos rasgos constructivistas y humanistas.

FUENTES DE CONSULTA

- Álvarez-GayouJurgenson, J.L. (2012). *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y Metodología*. México, Paidós Educador.
- Beillerot, Jacky (1996), *La formación de formadores (entre la teoría y la práctica)*, Argentina, Novedades Educativas.
- Delors, Jacques (comp.), (1996), *La educación encierra un tesoro*, México, UNESCO.
- Gimeno, José, (1998), *El currículo: una reflexión sobre la práctica*, Madrid, Morata.
- Héller, Agnes (1987), *sociología de la vida cotidiana*, España, Península
- Mercado, Ruth (2002), *Los saberes docentes como construcción social. La enseñanza centrada en los niños*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Mercado, Eduardo, (2013), *Acompañar al otro: saberes y prácticas de los formadores de docentes*, México, Díaz de Santos.
- Montero, Lourdes (2002), "La formación inicial, ¿puerta de entrada al desarrollo profesional?", Universidad de Santiago de Compostela.
- Porlán Ariza, R, Rivero García, A. (1998), "El conocimiento profesional y epistemología de los profesores, II. Estudios empíricos y conclusiones, en *Enseñanza de las ciencias*. Vol. 16, No.2. Disponible en: www.raco.cat/index.php/Ensenanza/article/download/21534/21368 Consultado el 20 de abril de 2017.
- Rafael Ballesteros, Zoila (2013), "Los saberes de los formadores en los espacios de observación" en Lozano Andrade, Inés y Edith Gutiérrez Álvarez Coord. (2013), *Procesos formativos y prácticas de los formadores de docentes*, México, Díaz de Santos.
- Rafael, Zoila y Maricruz Aguilera (2016), *Salvar el pellejo. Saberes docentes para, en y desde la práctica*, México, Newton Edición y tecnología Educativa.
- Secretaría de Educación Pública (2009), *Programa de de Estudios 2009, Cuarto grado Educación Básica Primaria. Etapa de Prueba*, México.



..... (2011), Programa Nacional de inglés en Educación Básica. Segunda Lengua. Fundamentos Curriculares. Preescolar. Primaria. Secundaria. Fase de Expansión. México.

Schütz, Alfred, (1993), El problema de la realidad social, Buenos Aires, Amorrortu.

Tardif, Maurice (2004), los saberes del docente y su desarrollo profesional, Madrid, Narcea.

UNESCO, (2017) Las tecnologías de la información y la comunicación. (TIC) en la educación. Disponible en: <http://www.unesco.org/new/es/unesco/themes/icts/browse/2/>. Consultado en: 10 de abril, 2017.

Villoro, Luis (2008) Creer, saber conocer. México, Siglo XXI editores.